



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Abril 7, 2022.

EL MONÓLOGO.

“Tenemos que ser muy respetuosos del derecho de manifestación (...) Nosotros cuando estábamos en la oposición hicimos cientos, miles de marchas de protesta. Como nos costó tanto y padecimos de represión, sería una incongruencia de parte nuestra que no se permitiera la libre manifestación de las ideas. Por eso celebro que exista esta oposición y que se manifiesten” (AMLO/Julio 2019). Muy loable esta expresión del presidente y coincidente con la frase de Walter Lippmann, de que: *“Un buen estadista siempre aprende más de sus opositores que de sus fervientes partidarios”*.

Pero en la cotidianidad verificamos que AMLO no cumple su dicho y hay cientos de ‘botones de muestra’ de ello. De ahí que, teniendo como ‘punta de lanza’ a tan eficaz y carismático promotor de la polarización, sea entendible que sus colaboradores y partidarios se arrojen verbalmente contra sus adversarios -que no enemigos- y muchos de éstos a su vez, respondan con similar intensidad. En este afán de descalificaciones e insultos: los ánimos se calientan más, la división entre mexicanos aumenta, los problemas importantes se dejan de lado, pero no desaparecen y aunque no nos percatemos, sigue creciendo una bola de nieve que puede causar daños irreparables a la Nación y sus habitantes. Por qué entonces quien batalló para ocupar la ‘Silla’, padeció la represión, tuvo agallas para señalar graves problemas de México y plantear soluciones para resolverlos, ofreció escuchar y gobernar para todos ¿ahora desautoriza, critica, insulta, acusa sin probar todo lo que no comulga con su particular punto de vista? ¿El poder lo cambió, lo obnubiló o se dio cuenta, como todos sus antecesores, que: ‘el prometer no empobrece...’ o que ‘no todos los sueños se convierten en realidad’? Yo no tengo la respuesta -pero si la capacidad y autonomía para opinar por mí misma y sin compromiso con nada ni nadie- que lo que escucho en mi País es un monólogo con múltiples y agresivos ecos, pero monólogo en sí. ¿De qué sirven las promesas sobre temas de seguridad, salud, educación si estamos reprobando en tales materias? ¿Para qué apoyar los Foros de Parlamento Abierto o las Mesas de Dialogo sobre temas varios, si ordenará a sus bancadas mayoritarias, que no cambien ‘ni una coma’ a su propuesta original? Qué manera de desgastar la investidura del cargo, haciendo perder el tiempo a especialistas si no se atenderá ninguna opinión contraria a la presidencial. Y que desparpajo para desestimar los compromisos refrendados en Tratados Internacionales que nos obligan a honrar lo acordado, so pena de sufrir consecuencias que podrían comprometer aún más la difícil situación económica que ya enfrentamos. Qué decir de las amenazas hacia Organismos autónomos nacionales o su desobediencia sistemática y de sus colaboradores a respetar lo asentado en las Leyes Constitucionales. Oír hasta la saciedad que se ajustará a los resultados de su ‘automontada Consulta de Revocación de mandato’ si ya antes de que se realice ésta anunció que enviará propuestas sobre la selección de consejeros del INE y sobre la desaparición de los plurinominales. ¿Para qué asistir a su Consulta si él ya decidió el resultado? En un escenario normal todo esto sonaría incongruente... pero no en el universo donde sólo se escucha la única y omnipotente voz...